

CIBER-SERES EN LA LITERATURA: EL ESPEJO DE NUESTRO PROPIO FUTURO EN LA FICCIÓN DE ASIMOV Y DICK*

CYBER-BEINGS IN LITERATURE: THE MIRROR OF OUR OWN FUTURE IN THE FICTION OF ASIMOV AND DICK

DAVID SEBASTIÁN LOZANO TORRES
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia.
sebastianainsof@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3550-4933>



RESUMEN

El propósito de este texto es abordar la problemática de las inteligencias artificiales y su incidencia en la sociedad contemporánea. Para ello, se realizan lecturas paralelas de las sociedades distópicas creadas por Isaac Asimov y Philip K. Dick. A partir de estas, se identifican algunos rasgos existentes en nuestro contexto inmediato, enfocándonos en tres ejes principales: la sociedad de vigilancia y control tecnológico, el problema de lo natural en los ciber-seres, y la visión del siglo XXI en la ciencia ficción para analizar si esta es ilusoria o, por el contrario, forma parte de nuestra realidad inmediata. Todo esto con el fin de definir al género como un espejo de nuestro futuro, basándonos en la lectura de nuestro presente para interpretar los mundos posibles y el futuro como fuente de reflexión filosófica y tecnológica.

* Este artículo se debe citar: Lozano Torres, David Sebastián. "Ciber-seres en la literatura: el espejo de nuestro propio futuro en la ficción de Asimov y Dick". *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* 23.47 (2023): 117-133. <https://doi.org/10.18270/rcfc.v23i47.4073>

En este artículo, analizaremos a grandes rasgos los elementos de la ciencia ficción de Isaac Asimov y Philip K. Dick, enfocándonos en aspectos como la naturalidad de los individuos, las sociedades de control y las líneas que separan lo humano de lo artificial como bases para la reflexión filosófica. A través de este ejercicio, examinaremos diversas obras de ambos autores, tales como *El hombre bicentenario* (Asimov 2019b), *Satisfacción Garantizada* (Asimov 2019a), *La última pregunta* (Asimov 2019a), *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (Dick 2017) y *El hombre en el castillo* (Dick 2021). El objetivo es identificar elementos que nos permitan interpretar el siglo XXI como una obra de ciencia ficción en constante desarrollo.

Palabras clave: Ciencia ficción; hipertecnificación; naturalidad; siglo XXI; futuros distantes; futuros cercanos; realidad inmediata.

ABSTRACT

The purpose of this text is to address the issue of artificial intelligences and their impact on contemporary society. To do this, we will conduct parallel readings of the dystopian societies created by Isaac Asimov and Philip K. Dick. From these, we will identify some features present in our immediate context, focusing on three main axes: the society of surveillance and technological control, the problem of the natural in cyber-beings, and the vision of the 21st century in science fiction to analyze whether it is illusory or, on the contrary, part of our immediate reality. All this with the aim of defining the genre as a mirror of our future, based on the reading of our present to interpret possible worlds and the future as a source of philosophical and technological reflection.

In this article, we will broadly analyze the elements of science fiction by Isaac Asimov and Philip K. Dick, focusing on aspects such as the naturalness of individuals, societies of control, and the lines that separate the human from the artificial as bases for philosophical reflection. Through this exercise, we will examine various works by both authors, such as *The Bicentennial Man* (Asimov 2019a), *Satisfaction Guaranteed* (Asimov 2029b), *The Last Question* (Asimov 2019b), *Do Androids Dream of Electric*

Sheep? (Dick 2017), and *The Man in the High Castle* (Dick 2021). The objective is to identify elements that allow us to interpret the 21st century as a work of science fiction in constant development.

Keywords: Science fiction; hyper-technification; naturalness; 21st century; distant futures; near futures; immediate reality.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo xx, la ciencia ficción encontró un lugar en el arte literario, pictórico y cinematográfico. Desde Julio Verne y su viaje de la Tierra a la Luna hasta George Lucas y sus duelos con sables luminosos en una galaxia muy, muy lejana, el género se estableció en un amplio espectro, resonando fuertemente en la cultura popular.

En medio de este gran espectro, veíamos distantes las fechas dibujadas para el siglo xxi. Sin darnos cuenta, ya hemos superado el 2019 de *Blade Runner* (1982) y estamos a tan solo catorce años del 2035 de *Yo, Robot* (2004), obras basadas en los trabajos de Philip K. Dick e Isaac Asimov, respectivamente. En este espacio común encontramos problemas como la naturaleza de los personajes y la reducción del valor humano debido a la hiper-tecnificación de las sociedades retratadas. Ejemplos de esto son la lucha de Andrew en *El Hombre Bicentenario* (2000) por el reconocimiento de su humanidad, o la delgada línea que separa a los replicantes de Deckard en *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (Dick 2017). Sin embargo, estos no son los únicos problemas abordados por estos autores; existen muchos elementos que, aunque en el siglo xx parecían lejanos o imposibles, hoy en día forman parte de nuestra realidad cotidiana, a menudo sin que nos percatemos de su impacto.

Cuando hablamos de ciencia ficción, hay muchas categorías que es necesario discriminar; sin embargo, un aspecto que ha caracterizado profundamente a esta corriente artística es el problema de los robots, entendidos como sujetos autónomos

al servicio de la humanidad. Han existido numerosas visiones sobre estos, pero las propuestas de Asimov y Dick van mucho más allá, ya que buscan ejemplificar el papel que desempeñan dentro de nuestra sociedad, ofreciendo a su vez visiones que son antagónicas y complementarias entre sí.

El propósito de este artículo es ejemplificar, a partir de estas líneas comunes, cómo la ficción de estos dos autores nos acerca a una lectura de nuestra realidad inmediata y el espacio que ocupan estas discusiones hoy en día. Haciendo uso de las semejanzas y diferencias de los robots presentes en las obras de ambos autores, intentamos dibujar una imagen compuesta de lo que podríamos llamar un ciber-ser, yendo más allá de lo programático y de lo lógico.

2. EL MUNDO DE LOS ANDROIDES Y LAS OVEJAS ELÉCTRICAS

Cuando hablamos de la ciencia ficción de Isaac Asimov y Philip K. Dick, nos damos cuenta de que siempre hay elementos que los conectan, no solo entre ellos sino también con todo el género, situándolos en una línea común. Aunque los elementos pueden ser variados, en este caso particular, un tema predominante es nuestro espacio social de convivencia compartida; en estos mundos, no somos los únicos habitantes en la esfera de la sociedad.

Los androides desempeñan un papel fundamental en las obras de estos dos autores. Estas dimensiones también plantean un profundo dilema entre lo natural y lo artificial, ya que no solo observamos lo humano y lo no humano, sino también puntos intermedios entre el hombre y la máquina. Sin embargo, más allá de los avances tecnológicos y de las utopías o distopías presentadas, existe un problema subyacente: el de una sociedad hipertecnificada en términos de regulación.

2.1 EYES UPON US, LA VIGILANCIA Y LA REGULACIÓN MEDIÁTICA

Llámesese utopía o distopía, un elemento que caracteriza estos diversos mundos es la vigilancia y el control, entendidos no solo como la mera punibilidad de los actos, sino también como el seguimiento de los mismos. Al hablar de estos ‘ojos’ que nos vigilan, podemos pensar en algo que nos observa constantemente en nuestra vida diaria, pero que no vela por nuestra seguridad, sino para asegurarse de que todo lo que hacemos está dentro de lo permitido. Esta visión toma mucho de la teoría foucaultiana, evidenciada en *Vigilar y castigar* (2013), y aplicada a nuestra realidad. Sin embargo, en las obras de Dick y Asimov, se nos presentan visiones bastante diversas. Si hablamos del ‘ojo que todo lo ve’ en la obra de Asimov, encontramos múltiples perspectivas: en algunos casos, el encargado puede ser un hombre; en otros, una máquina; y en uno particular, algo que trasciende ambos. Pero la premisa sigue allí: un ente que vigila, y nuestro actuar cotidiano siempre estará mediado por el temor de ser castigado o, peor aún, juzgado. La visión de Dick es mucho más explosiva y directa: ‘cumple o serás castigado’, utilizando como principal referente la violencia y la represión. Para el autor de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (2017), ese ‘ojo que todo lo ve’ es, de alguna manera, la sociedad misma, ya que todos se aborrecen unos a otros. Por lo tanto, el dilema se extiende al problema de qué es mejor: ser tratado como un marginado o aceptar abiertamente lo que uno es.

Bajo estos preceptos, resulta difícil darle una forma concreta a ese ‘ojo’, ya que no se trata simplemente del sujeto que nos observa detrás de las cámaras esperando a que actuemos. Más bien, se define en la labor de crear conciencia sobre el lugar de cada uno en la sociedad. Al final, en ambas visiones, se reduce a lo mismo: los hombres son hombres, las máquinas seguirán siendo máquinas, y cambiar esta realidad parece imposible. ¿Acaso no hay una manera de lograrlo?

2.2 HOMBRES, CYBORGS Y ROBOTS, EL PROBLEMA DE LO NATURAL

Hemos hablado sobre la ‘naturalidad’ de los sujetos en estas obras, pero ¿qué significa realmente la palabra ‘naturaleza’ y por qué importa tanto en estos mundos ficticios? La respuesta se deriva de ese ‘ojo que todo lo ve’. Podríamos pensar que en estos vastos mundos, las sociedades tienen líneas tan definidas que, si algo intentara cruzarlas, podría pagar el precio de una u otra forma. Sin embargo, estas líneas no están dibujadas de modo que las veamos literalmente plasmadas; más bien, son trazadas entre los propios sujetos que participan en la acción de relacionarse entre ellos.

A partir de los estudios transhumanistas, podemos reconocer ciertas características que diferencian a cada individuo según su naturaleza propia, siendo tres las categorías fundamentales a tener en cuenta en la obra de estos autores.

Humano: La más simple y, a su vez, la más conflictiva de todas, la entendemos como aquellos sujetos completamente biológicos que nacen, crecen y mueren, siguiendo un ciclo vital del cual no pueden escapar. También podemos definirlos como aquellos que poseen capacidad de raciocinio, lo que los convierte en sujetos éticos y conscientes. Además, en muchos casos —lo cual, desde mi punto de vista, es erróneo— se considera que son los únicos seres que poseen un alma.

Androide: Seres artificiales surgidos de la mano del hombre tienden a caracterizarse por poseer características humanas básicas, pero carecen de personalidad e individualidad. El término ‘robot’, proveniente de ‘robota’, tiene una connotación servil, ya que está diseñado para obedecer todo lo que se le ordene. A diferencia de los humanos, este no es susceptible al raciocinio ético, y mucho menos se le considera poseedor de un alma.

Cyborg: Es el humano que por medio de un proceso de mejora obtiene partes artificiales, por lo que es considerado “mitad hombre, mitad máquina”. Normalmente se entiende como mejora una prótesis que reemplaza una extremidad o una parte del cuerpo específica.

Es a partir de estas tres definiciones donde surge el principal problema ético que nos presentan ambas visiones. Normalmente, sólo considerábamos uno u otro factor, sin tener en cuenta un tercer elemento que juega un papel imperante: ¿qué tan humano es un humano frente a una máquina y, a su vez, qué tan cercano a la máquina es un humano? No sabemos cuál es la respuesta correcta y cuál la errónea.

El problema de la naturalidad se reduce a lo siguiente: ¿Es acaso lo orgánico a lo que se le da el nombre de 'natural'? ¿O es posible que exista más de una naturaleza? Si pensamos en los rasgos que caracterizan la naturaleza humana, esta se expande a la naturaleza animal. Tal como lo dicta la biología, pertenecemos a un reino que se compone de otros seres; por lo tanto, es probable que los demás animales con los que compartimos rasgos también sean poseedores de una conciencia e incluso de un alma.

El tema se complica aún más cuando consideramos la artificialidad de los androides. No es posible verlos como animales, ya que no poseen características básicas de estos: no están hechos de carne y no son susceptibles al hambre, enfermedades u otros padecimientos de los seres vivos. Su naturaleza artificial surge de los humanos que intentan, en un proceso de tecnificación, crear réplicas de ellos mismos con capacidades similares a las nuestras. De alguna manera, podríamos decir que la naturaleza artificial de estos androides proviene de la misma humanidad que los discrimina como distintos.

Esta visión se debe a un profundo dilema sobre lo artificial como derivación de lo humano. Se entiende el uso de herramientas como una extensión de la humanidad misma, ya que estas buscan suplir la incapacidad del hombre para realizar ciertas acciones por sí mismo. Por lo tanto, es necesario recurrir a una extensión que le permita alcanzar su cometido. Es por ello que, aunque los androides sean seres propios nacidos de una naturaleza distinta, siguen formando parte del carácter humano que busca perfeccionarse de la mejor forma posible.

Sin embargo, no todos los procesos de mejora buscan crear nuevas herramientas para mejorar la calidad de vida. A menudo, la mejor forma de impulsar un avance más radical es mediante un proceso de simbiosis. Aquí es donde surge el problema de la naturalidad del cyborg. Si lo analizamos desde lo ya mencionado, el cyborg se presenta como un puente entre esa línea invisible que hace difuso el comprender su

lugar. Este dilema genera un conflicto de intereses entre lo que reconocemos como ‘natural’ y ‘artificial’. Dado que este sujeto tiene características particulares, ubicarlo en un lado u otro puede ser conflictivo. Nos encontramos, por lo tanto, ante un problema de categorías complejas, ya que esta ambigüedad permite que los cyborgs tengan cierta flexibilidad a la hora de definir su naturaleza.

Por otro lado, el problema del cyborg también se puede explicar mediante la popular paradoja del barco de Teseo. Su principal premisa es que, si todas las piezas de un barco son reemplazadas de manera gradual, ¿hasta qué punto ese barco sigue siendo el original? En el caso de los cyborgs, se puede entender de la misma manera: fácilmente podemos reemplazar un brazo con otro, más adelante un ojo, después una pierna, y al final no podremos reconocer qué estaba allí originalmente. Pero su naturaleza también queda en duda: ¿ha pasado de ser humano a máquina, o seguirá siendo humano sin importar cuánto intente separarse de su naturaleza?

Este dilema de absolutos entre humanos y robots se aborda de manera opuesta por Asimov en *El hombre bicentenario* (2019a). En esta obra, un androide lucha por ser reconocido como un ser humano y, para lograrlo, se somete a un proceso de adaptación y auto-cuestionamiento. Este androide busca definir qué es lo que hace que los hombres sean humanos y, a su vez, qué es lo que le falta a él para alcanzarlo. Entonces, el problema se convierte en: ¿qué es lo que define la naturaleza, lo que es, lo que fue o lo que puede ser?

Este problema también puede abordarse desde la tradición *metafísica* en relación con la naturaleza misma de las cosas. Si pensamos en el ser como las características que definen a los sujetos, entonces tendríamos que considerar el problema de la potencia o la capacidad de llegar a ser como el verdadero dilema. La obra de Philip K. Dick, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (2017), presenta este problema a lo largo de su relato. El problema no solo radica en los cazadores de recompensas que persiguen a estos sujetos artificiales, sino en qué significa ser y/o poder llegar a ser otra cosa. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿acaso importa en definir quiénes somos?

Cuando pensamos en el problema de la naturalidad, podemos decir que la línea entre lo que identificamos como natural y lo que definimos como artificial se vuelve cada vez más difícil de percibir. Nos acercamos gradualmente al tan sonado

metaverso digital, que busca sumergirnos en la realidad virtual, alejándonos cada vez más de nuestro contexto y minimizando nuestra interacción física. En algún momento, la importancia de lo natural podría desdibujarse hasta el punto de que no podamos distinguir entre un humano y una inteligencia artificial dentro de los espacios de relación virtual, reduciendo así nuestro ámbito de relaciones interpersonales a un simple foro de opiniones en línea.

Es por ello que una de las grandes características que define a ambos autores es que las líneas que separan cada una de estas 'especies' son intrascendentes para los análisis éticos. Detrás de cada uno hay problemas igualmente complejos, y todo se reduce a un problema de identidad. Esta se entiende como el espacio que cada uno ocupa, así como cuál es el papel específico de cada uno dentro de la sociedad que les asigna un lugar específico.

Si volvemos a pensar en *El Hombre Bicentenario* (Asimov 2019a), observamos que más allá de las líneas establecidas hay una búsqueda de una identidad reconocible. Esta se entiende como la visión del sujeto dentro de un entorno social que valide su individualidad a partir de la convivencia con otros individuos en la esfera social. Asimov aborda este problema desde el reconocimiento como un derecho fundamental que define al individuo como un integrante en igualdad de condiciones frente a la sociedad. En el caso de Dick, todo tiende a ser mucho más crudo. Muchas veces, esta validación de la existencia se resume en ser reconocidos sin importar las consecuencias. El conflicto entre lo humano y lo artificial se aborda desde una perspectiva disruptiva y, a menudo, violenta, como lo muestra el conflicto entre replicantes y humanos. Estos últimos buscan vivir en paz en una sociedad que los margina y elimina sin piedad, por lo que no les queda otra opción más que luchar por sobrevivir.

A partir de estas visiones alternativas, cabe preguntarnos qué tan posible es que lo que define a lo natural y lo artificial desaparezca. Somos conscientes de la existencia de humanos, andróides y hasta cyborgs entre nosotros, pero ¿es posible que en unos años nos encontremos en la situación presentada en estas obras? Y de ser así, ¿nos llevará esto a enfrentarnos unos a otros para validar nuestra existencia en estos espacios comunes?

3. LA CIENCIA FICCIÓN COMO UN “WHAT IF...?” DEL SIGLO XX

La ciencia ficción, desde su concepción, se ha caracterizado por pensar fuera de la caja y nos sitúa en escenarios que normalmente pueden resultar incómodos cuando intentamos interpretar qué nos depara el futuro. Dada su propia naturaleza, nos permite explorar de manera más amplia esos mundos posibles siempre orientados hacia nuestro futuro, tanto inmediato como lejano. Este concepto ha sido denominado ‘*What if...?*’ o ‘¿*Qué pasaría si...?*’. Tal como su nombre lo indica, se trata de pensar en posibilidades alternas basadas en cambios básicos de la historia.

Un ejemplo de esto sería imaginar una historia alterna de la historia universal en la que Adolf Hitler hubiera sido aceptado en su academia de artes. Podríamos preguntarnos si acaso la Segunda Guerra Mundial se hubiera desarrollado tal como lo hizo, o si esta hubiera estado bajo el mando de alguien más. De hecho, Philip K. Dick en su obra *El hombre en el castillo* (2021) propone un mundo gobernado por los nazis, en el cual podemos ver un presente alterno al nuestro y en el que somos capaces de reflexionar a partir de la imaginación de realidades posibles.

Este tipo de historias han existido durante muchos años, pero no ha sido hasta hace poco que el término se popularizó gracias a la franquicia de Marvel Comics, que lleva el mismo título. En ella, sus superhéroes se enfrentan a situaciones que normalmente no vivirían; además, estas se han expandido al plano literario y audiovisual, llegando incluso a crear mundos totalmente distópicos a partir de estas ideas.

Para muchos, la ciencia ficción siempre ha sido presentada como un manual de instrucciones que define qué nos depara el futuro; sin embargo, estas visiones, ya sean utópicas o distópicas, se nos presentan como meras especulaciones por parte de alguien que sencillamente quiere presentar su visión alternativa de los hechos. Llegamos a comprender que no solo se trata de adivinar al azar qué puede pasarnos en un futuro hipotético, sino de saber cómo actuar desde el presente para evitarlo o hacerlo realidad.

Las obras de Asimov normalmente nos muestran un futuro lejano que varía según la situación. Algunas de estas historias transcurren dentro de un par de años

y otras pueden ubicarse a siglos de diferencia, lo que hace que estas lecturas nos muestren varios contextos diferentes entre una y otra. Al lector no le debe importar el año del que se está hablando, solo que será un mundo posible al que tendremos que enfrentarnos tarde o temprano. Muchas de estas obras nos dibujan como base la idea de nuestro mundo como una utopía teóricamente perfecta, en la que todo está en orden y que lleva décadas siendo una potencia ideal.

Por consiguiente, la disrupción en estas obras radica en el ‘¿qué pasaría si alguien no está conforme con aquella perfección utópica en la que se vive?’ Uno de los elementos de Asimov que más ejemplifica este problema (y que a su vez critica ampliamente el problema de la libertad) son los relatos que involucran a Multivac, como *La última pregunta* (2019a) o *Sufragio universal* (2019a). Estos consisten en varias subhistorias que se conectan para así crear un macrorelato que, al unir sus partes, podemos comprender como una historia completa. En las obras de Asimov, Multivac es un sistema operativo que rige a toda la sociedad en conjunto; es autónomo, eficaz y, por consiguiente, perfecto.

En los relatos de esta máquina, se nos presenta como la solución definitiva a todos los problemas que aquejan al mundo, pues a partir de soluciones concretas y específicas, puede trabajar por su cuenta para así lograr la sociedad perfecta. Pero Asimov es muy crítico con este problema, pues no solo se trata de proporcionar toda la información del mundo a una máquina autosuficiente, sino que el problema radica en cómo utiliza todos esos saberes.

En el cuento “Sufragio Universal” (2019), Norman Müller, un ciudadano estadounidense, es el único encargado de tomar la decisión de quién será el próximo presidente de los Estados Unidos. El motivo es que Multivac escoge a una sola persona para el proceso, ya que a partir del resultado discrimina la información del resto del país y así valida la información para escoger al candidato que más beneficie a todos.

Esta historia, más allá de presentarnos un dilema entre la libertad de expresión y la privacidad, también destaca por la presencia de un ente encargado de tomar todas las decisiones importantes sin consultarlo con nosotros. Es como ir en un barco sin saber el rumbo que va a tomar. La antología de Asimov tiene como objetivo

último mostrar los resultados de la hiper-tecnificación y lo perjudiciales que pueden ser para todos. No solo se concibe a Multivac como un superordenador capaz de catalogar toda la información existente, sino que también hace uso de ella.

Es por ello que el destino de Multivac nos presenta dos posibles finales para sí misma, los cuales llevan consigo una carga sumamente pragmática en cuanto al resultado. En el primer final, mostrado en el cuento “Todos los males del mundo” (2019a), Asimov habla de cómo Multivac, en su proceso de estudio y análisis de la información, llega a la conclusión de que la humanidad es la causante de todos los daños en el planeta. Pero a su vez, encuentra en esta respuesta una oportunidad de solucionar todos los problemas que aquejan su ambiente. De manera inesperada, Multivac opta por crear un plan para morir y llevarse consigo todos los males del mundo.

El otro posible final, que es a su vez el más complejo, se nos presenta en el cuento “La última pregunta” (2019a). En este, se muestra cómo Multivac, tras evolucionar y derivar en múltiples subconsciencias a lo largo de millones de años, busca responder la última pregunta que le quedaba a la humanidad: ¿es posible revertir el proceso de entropía universal? La historia transcurre desde la premisa de una conversación entre dos ingenieros borrachos hasta la extinción del último ser pensante. Todo culmina con la simple respuesta del descendiente de Multivac al proclamar: “Hágase la luz”, aludiendo a que fue posible solucionar la última pregunta.

Por el momento, no sabemos qué tan acertada sea esta visión del futuro. Sin embargo, allí reside el propósito de estos escritos específicos: que a partir de nosotros mismos juzguemos ambas posibilidades y su factibilidad en nuestro contexto inmediato. Es a través de nuestro ejercicio reflexivo que debemos interpretar estas historias como posibles realidades.

La visión de Dick es, quizá, igualmente compleja. En su perspectiva, la sociedad, por naturaleza, tiende a deshumanizarse. Los humanos se encuentran inmersos en metrópolis holográficas tan abrumadoras que la tecnología, en lugar de ser un beneficio, se transforma en armas letales. Estos mundos de superhumanos nos presentan una tecnología que deshumaniza, donde la única clave para sobrevivir es ser el más fuerte en un mundo en declive. Problemas como los viajes espaciales, la migración, el medio ambiente y la supervivencia son ejes fundamentales en la obra del

autor norteamericano. Influenciado por múltiples fenómenos de la posguerra, Dick propone la necesidad de cambiar de dogma para coexistir y sobrevivir.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (Dick 2017) centra su argumento en el dilema entre lo natural y lo artificial. Representa a los androides como simples máquinas destinadas a ser eliminadas y explora el conflicto interno de alguien que, creyendo tener valor humano, descubre que no es más que un conjunto de números programados para creer en su propia valía. En este contexto, Philip K. Dick reflexiona sobre la identidad y el alma como validadores de la existencia de los individuos, así como sobre el valor intrínseco que cada uno posee. No es lo mismo tener una oveja real como mascota que una oveja eléctrica; bajo los preceptos de la obra, la segunda carece del valor de estar viva, relegándola a un mero objeto de estatus.

La visión de Dick es, quizá, igualmente compleja. En su perspectiva, la sociedad, por naturaleza, tiende a deshumanizarse. Los humanos se encuentran inmersos en metrópolis holográficas tan abrumadoras que la tecnología, en lugar de ser un beneficio, se transforma en armas letales. Estos mundos de superhumanos nos presentan una tecnología que deshumaniza, donde la única clave para sobrevivir es ser el más fuerte en un mundo en declive. Problemas como los viajes espaciales, la migración, el medio ambiente y la supervivencia son ejes fundamentales en la obra del autor norteamericano. Influenciado por múltiples fenómenos de la posguerra, Dick propone la necesidad de cambiar de dogma para coexistir y sobrevivir.

¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? (Dick 2017) centra su argumento en el dilema entre lo natural y lo artificial. Representa a los androides como simples máquinas destinadas a ser eliminadas y explora el conflicto interno de alguien que, creyendo tener valor humano, descubre que no es más que un conjunto de números programados para creer en su propia valía. En este contexto, Philip K. Dick reflexiona sobre la identidad y el alma como validadores de la existencia de los individuos, así como sobre el valor intrínseco que cada uno posee. No es lo mismo tener una oveja real como mascota que una oveja eléctrica; bajo los preceptos de la obra, la segunda carece del valor de estar viva, relegándola a un mero objeto de estatus.

Si pensamos en los elementos comunes, podemos decir que la ciencia ficción, en su base, contempla estas situaciones hipotéticas que solo el futuro dirá si

son ciertas o no. Pero no se trata simplemente de ver la ciencia ficción como algo imaginativo y descabellado. El futuro no es solo pensar en autos voladores o viajeros del tiempo que vienen a revelarnos la verdad última sobre cómo será el futuro; para hablar de este, es necesario hacer una lectura rigurosa de nuestro presente, ya que no podemos pensar en lo que será si no tenemos en cuenta lo que ya es.

Pero leer el presente implica comprender las problemáticas actuales y su desarrollo mediante la reflexión. Entender estos fenómenos puede llevarnos a desarrollar ideas que nos ayuden a alcanzar o evitar futuros no deseados. Depende de todos nosotros comprender los alcances de estos avances, así como entender su impacto en nuestro futuro a corto y largo plazo. Por lo tanto, interpretar el presente también significa considerar los posibles futuros que este conlleva.

4. ¿EL SIGLO XXI COMO UNA OBRA DE CIENCIA FICCIÓN?

Como último punto a tratar en este artículo, quiero enfatizar que, al entender esta dinámica de mundos posibles, los dos autores abordados en esta reflexión tienen un denominador común: la crítica a las prácticas económicas y sociales del momento en que escribieron sus obras. Ambos autores se sitúan en un siglo XX revolucionario en todos los aspectos de la esfera social, tanto positiva como negativamente.

Por un lado, Asimov, proveniente de una corriente más tradicional, ve el futuro inminente como una oportunidad para encontrar en la ciencia soluciones a muchos de los problemas que afligen a nuestro planeta y especie. Sin embargo, no ignora prácticas de su época con un enfoque distópico. Argumenta que no es posible imaginar un futuro perfecto si no escuchamos y aceptamos a todos por igual, criticando en ocasiones el geocentrismo estadounidense en el avance científico.

Sin embargo, Philip K. Dick adopta un enfoque mucho más contemporáneo y, quizá, más crudo de ese futuro posible. Su corriente, que retoma ese carácter crítico de Asimov y sus contemporáneos, se centra intensamente en el contexto de su época. La obra de este autor estadounidense resuena y refleja el descontento social de la generación Beat, que, en desacuerdo con muchas decisiones de los gobernantes

de su tiempo, denuncia actos de represión social, clasismo, racismo, censura y, en particular, la decadencia moral de la humanidad.

A partir de lo plasmado en las obras de estos autores, nos percatamos de que, más allá de ser un ejercicio literario, los mensajes de ambos encuentran su espacio en la ciencia ficción, buscando respuestas a las cuestiones que nos inquietan en el presente. Para muchos, la idea de viajar a otros mundos se torna posible gracias a la carrera espacial entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, dando origen a relatos que imaginan desde colonias en la Vía Láctea hasta la colonización de Andrómeda y más allá. Mientras que para Verne parecía más viable llegar a la Luna, para Dick, Marte no era más que una colonia humana en deterioro constante. Así, observamos cómo el discurso varía según el contexto inmediato de la obra.

En su cuento “El bardo inmortal” (2019a), Asimov nos presenta una sátira crítica sobre lo que sucedería si pudiéramos conversar con William Shakespeare acerca de la universalidad de su obra. En el relato, sugiere que es probable que las obras de Shakespeare desaparezcan porque no se crearon con esa intención universal. Esta idea lleva a Shakespeare a un trauma tal que decide no escribir sus obras, lo que nos lleva a reflexionar sobre si Asimov, de haber sido un viajero en el tiempo, hubiera optado por hacer algo diferente a escribir lo que ya sabía.

En cuanto a la precognición, un ejemplo destacado es el cuento *El informe de la minoría* (2008) de Philip K. Dick. En esta historia, la policía del futuro utiliza un sistema en el que tres clarividentes pueden prever crímenes antes de que sucedan, convirtiendo este método en prácticamente infalible y salvando vidas sin exponerlas al peligro inicialmente. Sin embargo, a medida que avanza el relato, nos damos cuenta de que el futuro es incierto. Es posible alterarlo si somos conscientes de lo que está por suceder. El cuento destaca este dilema de las probabilidades: de tres posibles escenarios, solo uno resultará ser el correcto, lo que sugiere que no se puede determinar un único resultado con certeza.

Aunque estas ideas puedan parecer desconectadas entre sí, lo cierto es que encierran problemas que, desde la perspectiva de la ciencia ficción, se pueden abordar críticamente. Existe la creencia de que, cuanto mayor control tengamos sobre los acontecimientos, más perfecta será nuestra realidad.

Estas ideas, más allá de ser simples conjeturas, nos llevan a reflexionar sobre un futuro no tan distante en el que esos inventos, que hoy parecen inverosímiles, podrían estar más cerca de lo que muchos imaginan. Para Verne, llegar a la Luna parecía poco probable, pero en un futuro cercano, esto se realizará comercialmente gracias a compañías como Space-X. Hoy llevamos computadoras en nuestros bolsillos y, pronto, quizás en nuestros cerebros. Es en este punto cuando nos percatamos de que el siglo XXI en el que vivimos se asemeja cada vez más a una narrativa de ciencia ficción que se desarrolla día tras día, y en la que, en este preciso momento, nosotros somos los protagonistas.

CONCLUSIÓN

Este recorrido nos ha permitido observar que una característica particular del espectro de la ciencia ficción es la interpretación del presente a través de los avances tecnológicos y sociales que contextualizan la obra. Sería simplista y superficial considerar este género como mera especulación tecnológica, ya que cada vez más autores y lectores toman en cuenta su contexto inmediato para realizar una lectura enriquecedora de nuestro futuro cercano mediante la imaginación.

Asimov y Dick, siendo los autores que fueron, concebían el futuro de manera distinta. A través de ejemplos hiperbólicos, planteaban relatos desgarradores que nos llevan a reflexionar no solo sobre nuestro papel en el mundo, sino también sobre las consecuencias de nuestros actos. Estas obras sirven como advertencias sobre lo que podría depararnos el futuro, instándonos a ser mejores personas, a respetar la naturaleza y los recursos naturales, y a ser más empáticos entre nosotros. Las naves espaciales ya no son un invento distante, y tampoco serán nuestra salvación como especie. Actualmente, también enfrentamos un nuevo problema conocido como ‘basura espacial’, un tema que probablemente se reflejará en futuras discusiones sobre estos asuntos.

A partir de este análisis, nos encontramos en una realidad repleta de ciber-seres, viajes espaciales y vigilancia total, entre otros elementos. Podríamos decir que

nuestro siglo XXI se está perfilando como la mejor obra de ciencia ficción existente. Aún tenemos la oportunidad de darle al guión el giro argumental que necesita. Por ello, es crucial pensar en el futuro ahora, antes de que sea demasiado tarde y nos enfrentemos a los declives que anticiparon aquellos que, desde su presente, buscaban crear conciencia. Al final del día, todo esto es literatura, y lo que hagamos con ella depende de quienes la interpretamos. Es muy probable que el siglo XXII esté siendo escrito en este momento, y debemos estar preparados para actuar de manera acertada.

REFERENCIAS

- Asimov, Isaac. *The Bicentennial Man*. Gollancz, 2000. Print.
- _____. *Cuentos completos I*. Trad. Gardini, Carlos. Barcelona: Debolsillo, 2019a.
- _____. *Cuentos completos II*. Barcelona: Debolsillo, 2019b.
- _____. *La Última Pregunta (Flash Relatos)*. FLASH, 2013. Print.
- Blade Runner*. Directed by Ridley Scott. The Ladd Company Shaw Brothers Blade Runner Partnership, 1982. <https://www.imdb.com/title/tt0083658/?ref_=ext_shr_lnk>
- Dick, Philip K. *Cuentos Completos IV*. Trad. Gardini, Carlos. Barcelona: Minotauro, 2008.
- _____. *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Trad. Antón, Miguel. Barcelona: Minotauro, 2017.
- _____. *El hombre en el Castillo*. Trad. Manuel Figueroa. Barcelona: Minotauro, 2021.
- Foucault, Michelle. *Vigilar Y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Trad. Garzón, Aurelio. 1ed. Siglo Veintiuno, 2013.
- I. Robot*. Directed by Peter Proyas. 20th Century Studios, 2004. <https://www.imdb.com/title/tt0343818/?ref_=ext_shr_lnk>